

## **Presentación del libro *Atenco: 6 años de impunidad, de resistencia***

Este día me han invitado a comentar sobre esta nueva publicación del Centro Prodh relativa al caso Atenco. El libro lleva un título muy acertado "***Atenco: 6 años de impunidad, de resistencia***". El libro se llama así porque, como en tantos otros casos que hemos atestiguado, las víctimas de gravísimas violaciones a los derechos humanos se fortalecen y emprenden un valeroso camino buscando la justicia, el reconocimiento pleno de sus derechos y la no repetición de este tipo de actos.

Este libro reúne testimonios de mujeres víctimas de la violencia de Estado durante la represión de manifestantes pacíficos en San Salvador Atenco, hace seis años. Es imprescindible conocer qué es lo que las propias víctimas tienen que decir, como valoran y revaloran ellas sus propias historias y qué lectura dan a los acontecimientos que han ocurrido desde ese día. La centralidad de las víctimas es la fuerza más relevante que tiene el movimiento de derechos humanos. Se debe trabajar siempre, como bien lo hace el Centro Prodh, para reparar lo mejor posible la violación que se haya cometido y lograr que sean las propias personas afectadas las que se constituyan como sus principales defensoras. La labor de las organizaciones de la sociedad civil debe limitarse a remover barreras que afectan a las víctimas, a dar asistencia técnica y otros apoyos necesarios, el caso es de ellas y si ellas lo asumen, como en Atenco, estamos del otro lado.

El caso de Atenco sacudió a la opinión nacional e internacional. En 2006, en un país que se sentía más democrático y que esperaba dejar atrás las atrocidades del antiguo régimen, una manifestación pacífica fue brutalmente reprimida. La manifestación aglomeró a varios sectores unidos en ese momento porque no dejaban a ciertos productores vender sus flores, pero ya se habían unido para evitar despojos bajo el proyecto de un nuevo aeropuerto. La respuesta de la autoridad fue brutal, hubo dos muertos, más de cien personas detenidas, decenas de mujeres violadas. El gobierno lavó sus propias manos y acusó a los manifestantes de violentos, dijo que investigaría cualquier abuso cometido por parte de sus policías, pero se encargó de perpetuar la impunidad. Inició sumariamente juicios injustos contra cientos de personas, hostigó y presionó hasta el cansancio, usó su fuerza para debilitar a un movimiento ciudadano. A seis años de esos hechos, las víctimas han hecho un largo caminar que no ha dado los resultados esperados, pero que les ha fortalecido, les ha enseñado mucho y les ha mostrado que este andar es duro, pero es digno y, ciertamente, es necesario.

El libro inicia con un prólogo de Jody Williams, premio Nobel a la Paz por su labor en contra de las minas antipersonales, en el que narra su acercamiento al caso de Atenco en general y, más especialmente, su trabajo cerca de las mujeres víctimas de violencia. El resto de la obra está dividida en tres partes: primero una parte sobre la violencia

institucional en el Estado Mexicano, que explica cómo se despliega el sistema de violencia-impunidad que apuntala el ejercicio del poder público en nuestro país.

La segunda parte, la más extensa de la publicación, es una recopilación de las interesantes ponencias que se dictaron en el encuentro “Atenco, mujeres en resistencia”. Que incluye participaciones de Clemencia Correa, Javier Hernández, Rosalva Aída Hernández y Martha Figueroa Mier. En esta parte del libro podemos conocer análisis cuidadosos y bastante profundos de la violencia contra la mujer, sus efectos, sus formas de perpetuación. Estas páginas son clave para que entendamos el contexto institucional y sistémico que engendró y permitió Atenco. Atenco surgió de la nada, fue el resultado de políticas añejas de corrupción de violencia, entender ese escenario nos ayuda a apreciar mejor la enorme labor de las mujeres que implacablemente buscan justicia.

La tercera y última parte recoge los testimonios de tres mujeres que han sido víctimas de violencia a manos de agentes del Estado mexicano: Edith Rosales, Bárbara Italia Méndez y Valentina Rosendo Cantú. Es muy importante leer esta parte, es la parte más fina, más delicada, es cuando todas y todos callamos y escuchamos a aquellas que sufrieron en carne propia y que se han levantado en busca justicia, que exigen sus derechos porque los asumen completamente, porque saben que el gobierno no les regala nada sino que tiene la obligación de reconocer sus derechos innatos. No quiero adelantarles demasiado de lo que allí se dice, me limito a tres brevísimos fragmentos:

*“No representamos a nadie, sino a nosotras mismas, pero sí queremos reflejar el coraje de muchas compañeras que sufrieron el encarcelamiento injusto por lo mismo que nosotras, pero que no denunciaron”* (Edith Rosales)

*“Cuando nos llevaron a la cárcel, estuvimos asiladas varios días, nos dimos los primeros auxilios entre nosotras, no sólo de las heridas físicas, sino también de lo que estábamos sintiendo, de la indignación, de lo que en ese momento no podíamos significar, pero que ya empezábamos a formar en palabras.”* (Bárbara Italia Méndez)

*“[...] en mi situación encuentro dos Valentinas: una que se quedó en la comunidad, que fue maltratada, humillada, y otra Valentina que está en la ciudad, que está logrando sacar a su familia adelante. El día que se reconozca la responsabilidad del gobierno en mi comunidad, en público, ahí me reuniré con la otra Valentina, la que se quedó ahí.”* (Valentina Rosendo Cantú)

Esta obra es importante porque nos permite ver cómo es que el Estado desarrolla y despliega una violencia peculiar, específica, sumamente grave, en contra de las mujeres que resisten la opresión de un poder absurdo que no trabaja para el bien de la

comunidad. Es cierto que todas las personas que se manifiestan, que se resisten, son en su momento susceptibles de enfrentar abusos por parte de las autoridades, no queremos olvidar tampoco a los cientos, a los miles de hombres que han sufrido a manos del gobierno. Hombres y mujeres, de cualquier edad han sido víctimas de gobiernos represores, de criminales que se han ocultado y protegido en el aparato gubernamental. Pero cuando se trata de mujeres la violencia adquiere otros matices, a la violencia brutal contra el disidente, se suma la histórica violencia contra la mujer. Una persona que se manifiesta les resulta incómoda, una mujer que se manifiesta les resulta intolerable.

Una de las formas que suele tomar esta violencia, es la sexual. La violencia sexual se ha usado como estrategia de represión, como estrategia de guerra, como forma de lesionar profundamente el tejido social. Aunque las víctimas de la violencia sexual no son exclusivamente mujeres, si lo son mayoritariamente, esto responde, evidentemente, a la antigua negación del valor de la mujer y al pensamiento que de ello deriva, los cuerpos de las mujeres como *objetos* susceptibles de ser usados en los juegos de poder. Así, los perpetradores reencarnan en sus actos un viejo sistema de dominación, no sólo de los poderosos sobre los oprimidos, sino de los hombres sobre las mujeres.

El tema del género no se agota en el primer acto de violencia, sino que pervive durante todo el proceso de defensa y de búsqueda de la justicia. Los operadores del sistema de procuración y de impartición de justicia no están mucho mejor preparados que los cuerpos policiacos para realizar su labor con perspectiva de género. Las investigaciones están mal elaboradas y esto es clave en cualquier proceso, si las pruebas no se recabaron correctamente, si no se quiso citar a la gente y tomar sus declaraciones, sino se trabajó bien, será muy difícil impulsar el caso. En general los grupos de investigación trabajan mal, lo hacen muy mal cuando se trata de delitos que son resultado del sistema patriarcal (violencia física, violaciones, etc.) y también lo hacen muy mal cuando se trata de víctimas que actuaron para transformar el sistema (disidentes, sindicalistas, etc.) al unirse estos dos perfiles y estar en presencia del caso de una mujer que se atrevió a alzar la voz, el sistema simplemente se paraliza.

Incluso si le logran integrar las averiguaciones previas, el sistema judicial no es mucho más sensible. Recuerdo que en una ocasión, hablando por otro asunto, con un entonces presidente de un Tribunal Colegiado de Circuito en el Estado de Nuevo León, quién también había estado en Chihuahua, me dijo que las mujeres muertas en Ciudad Juárez eran muchachitas a quienes sus mamás las dejaban salir mal vestidas y luego les pasaba lo que les pasaba. Con esa clase de altos funcionarios judiciales no tenemos mucha esperanza. Desde luego que hay excepciones, hay gente que trabaja de forma increíble y pone todo su conocimiento en lograr un auténtico Estado de derecho. Pero

el punto es que, como sociedad, no podemos aguantar con esos pocos que trabajan también, no se trata de tener suerte para que te toque el juez que es sensible o el que sí leyó la Constitución, se trata de que todo el sistema funcione y de que lo haga bien, que todos los casos sean atendidos con el respeto y la atención que merecen.

La lucha de las mujeres por los derechos humanos está llena de casos tristísimos como estos, pero también de mucha esperanza, porque cada vez somos más las mujeres que se dan cuenta que no tenemos que seguir los moldes que nos pretenden imponer los hombres, y que no tenemos que aceptar la violencia de ningún tipo. Si no que, por el contrario, podemos desarrollar nuestra propia vida y caminar nuestro propio camino, disponiendo de nuestra propia mente, nuestro propio cuerpo y nuestro propio espíritu.

Este es el caso de las mujeres de Atenco, de las mujeres de Guerrero, de las mujeres de Juárez, de las madres y esposas de los desaparecidos de ahora y de hace décadas. Las mujeres seguimos aumentando nuestro nivel de participación política, y seguimos sofisticando nuestras estrategias. No hay mucho más que hacer, ante la violencia brutal y antiquísima del poder, y la igualmente vieja opresión a las mujeres, tenemos que unirnos con nuestras hermanas, con nuestros hermanos, y luchar fuerte y pacíficamente por nuestra propia dignidad.